

Premios Literarios 2021

RELATOR

NIVEL 1

PROSA

1º 2020 o cómo desear volver a la rutina... “La Paulilla”, P. G. B. 1º ESO C

El Covid-19 o también llamado coronavirus, es un virus que apareció en China en 2019 que nadie sabe cómo empezó o quién lo creó, pero produjo una pandemia mundial nunca se podía imaginar. En España hay zonas confinadas, es obligatorio llevar mascarilla y respetar la distancia social. Los colegios empezaron a abrirse el 18 de septiembre con todas las medidas de seguridad posibles. Pero poca se habla de lo mal que los pasaron algunas personas en el confinamiento y de la cantidad de seres queridos a los que perdimos.

Hola soy Paula García y os voy a contar mi historia en el confinamiento. Por donde empiezo...

El año en el que se detectó el Coronavirus yo tenía 11 años, y había empezado sexto de primaria. En los estudios la verdad me iba muy bien y siempre sacaba muy buenas notas, pero mi vida fuera del colegio iba aún mejor. Yo desde muy pequeña competía en Salvamento y Socorrismo que es una modalidad dentro de la natación. El año de antes me propuse esforzarme lo más posible para poder ir al campeonato de España, y en diciembre ya tenía casi una plaza asegurada. Cuando a primeros de marzo llegó el momento, no me lo podía creer, allí estaba yo en Valladolid compitiendo con más de 50 niños y niñas de las mejores ciudades de España, y representando orgullosa a mi club, el **C. D.VALLECAS S.O.S.** Había hecho mi sueño realidad y ese fin de semana fui muy feliz....aunque nunca pensé que ese sueño se acabaría tan pronto. Cuando volví a Madrid la verdad estaba muy contenta porque mi entrenador me dijo que en mayo se celebraba el campeonato de primavera, y si seguía entrenando así de bien, tendría no solo asegurada una plaza, sino incluso posibilidad de medalla.

El día 11 de marzo fui a entrenar como un día normal. Recuerdo que era un miércoles, cuando al terminar, el padre de una amiga mía nos dijo que habían cancelado las clases por 15 días. En ese momento lo único que pensé fue en unas pequeñas vacaciones. Los 15 días me los tome con tranquilidad. Aquello era una novedad y hasta parecía divertido.

Cuando se acabaron esos días ya yo lo tenía todo preparado para regresar al colegio, y estaba deseando volver a jugar con mis amigas y contarles todo lo que había estado haciendo en estos días, pero ante mi sorpresa mis padres me comunicaron que se había retrasado el confinamiento, y que no sabían hasta cuándo, pero que la mañana siguiente seguro no iría al colegio. También me dijeron que los profesores iban a mandarnos trabajos para hacer hacerlos desde casa y que seguramente tendríamos hasta clases virtuales. Aquello que empezó siendo un sueño, se estaba convirtiendo en pesadilla. Esa noche no pude dormir muy bien, lo único que hacía era pensar cuando podría ir al colegio y volver a mis cosas de antes. Después de varias semanas no lo aguantaba más, las clases on-line eran un estrés y todavía no sabía cuándo podría volver al colegio, o en qué momento podría volver a salir a la calle. Recuerdo que un día a mediados de abril al ver que la situación no mejoraba, empecé a plantearme todo. Qué pasaría si no podría volver al colegio, ¿me bajaría la media de primaria?, y si no pudiera volver a entrenar, ¿perdería practica y no volvería a ir a un campeonato? Esa noche no conseguí pegar ojo, pero lo único que podía hacer a partir de ahora era no pensar en el futuro, y preocuparme del presente.

Cuando comenzó mayo, ya no tenía ganas de nada, además de anular el campeonato, lo que me preocupaba era que mi cumpleaños era el 19 de mayo y lo iba a pasar en mi casa, cómo así fue. Lo pasé un poco mal porque nunca pensé que se podría celebrar un cumpleaños sin estar rodeado de amigas, pero mis padres y mi hermana hicieron lo posible para que yo estuviera feliz e intentara pasar ese día de la mejor forma posible. Además mi hermana contacto con amigos míos que no había visto en algunos años para que me mandaran un video felicitándome, cuando lo vi, fueron los 30 minutos más felices que había vivido en los últimos meses.

Poco tiempo después mis padres me confirmaron que no íbamos a volver al colegio ya hasta septiembre. En ese momento la verdad no supe que hacer; nada de graduarme, nada del viaje a Londres que iba a hacer con mis compañeros, pfffff...

aunque intentaba no pensar en ello me era imposible, no sabía lo que iba a hacer. Estuve muy triste hasta que mi padre unos días después me dijo que ya podíamos salir a la calle, eso sí, con mascarilla y con guantes. Aquello era todo súper extraño, salimos a dar una pequeña vuelta y parecía que estábamos andando por la luna.

Pasaron unos meses y llegó julio, por fin, ya había acabado los estudios y podría irme de vacaciones. Estuve unas semanas en la sierra de Gredos y en Murcia con mi familia. Aquella sensación de salir a la calle, de comer en una terraza o de poder darte un baño en la playa, aún con todas las precauciones posibles, me parecía como si fuera la primera vez que lo hacía. Qué felicidad volver a tener esas sensaciones que tanto había echado de menos.

Cuando volví a Madrid a finales de agosto, lo que más me preocupaba era que todavía no sabíamos si en septiembre volveríamos al colegio o que iba a pasar. Lo que tenía claro es que no quería empezar en secundaria en casa, además ya estaba preparada para dar el cambio de ciclo y rezaba para que nada de torciera. El día que volví a entrar por la puerta del colegio estaba entusiasmada, y aunque los cambios a los que nos teníamos que acostumbrar para regresar a las aulas eran muchos, y no todos muy fáciles de cumplir, me daba lo mismo con tal de estar con mis amigos. Ya en la fila de la entrada a la primera que vi fue a mi amiga Rocío, la había echado tantísimo de menos que se me iluminó la cara al tenerla cerca. Después me encontré con las demás, sinceramente me hacía muy feliz que después de todo lo que habíamos pasado estuviéramos todos juntos. Me encantó ver a mis compañeros, algunos habían cambiado, otros eran iguales al año pasado, aunque me entristeció que algunos amigos míos desde infantil les cambiaran de clase al tener el colegio que separar a los alumnos para cumplir con la distancia social.

Esos primeros días me di cuenta de algo curioso, antes nos enfadábamos por cualquier cosa, pero ya no, creo que después de tanto tiempo sin vernos y de todo lo que había pasado lo único que no queríamos era perder tiempo peleándonos por cosas sin importancia. Otra cosa que he descubierto es que tengo muchas cosas en común con gente de mi clase con la que el año pasado ni hablaba. Eso hizo que me diese cuenta de que a veces no conocemos tanto a las personas como creemos y que muchas veces te cierras en tu grupo de amigos y no das la posibilidad de tratar con los que no están cerca, y que por ello perdemos la posibilidad de saber si con esas

personas podemos tener más cosas en común que con los amigos de toda la vida. Es curioso, ¿no?

El primer trimestre fue demasiado estresante, ya que no sabíamos si nos iban a volver a confinar, con lo que vivíamos con el miedo constante de no saber si en cualquier momento volvíamos a encerrarnos. En octubre empecé a entrenar otra vez con otras tantas restricciones, y aunque era algo que deseaba mucho, me costó bastante sobre todo volver a acostumbrarme a nadar tanto después de tanto tiempo sin hacer nada de deporte, pero me alegró volver a ver a mis amigas y hacer lo que tanto disfruto.

Más tarde llegó Halloween. Fue bastante diferente a lo que estábamos acostumbrados. Este año no podíamos ir por las casas pidiendo caramelos y tampoco nos podíamos juntar en ningún lugar cerrado, con lo que estuvimos en el parque enfrente de mi casa y allí nos reunimos todas para ver nuestros disfraces y pasar la tarde. La verdad es que con todo estuvo bastante bien y me hizo pensar que muchas veces puede ser bueno aunque sea por obligación, que tengamos que cambiar las cosas. En Noviembre ya vino el frío y para colmo nos volvieron a confinar por zonas, cosa que me estresaba mucho ya que lo estuvieron cambiando varias veces, pero al final cómo todo termine acostumbrándome.

Cuando terminé la primera evaluación estaba contenta con mis notas, pensé que con el coronavirus me iba a costar más y sobre todo después de acabar el curso anterior desde casa, pero no fue así, había empezado la ESO con buen pie.

Después llegaron las navidades, aunque en nochebuena y nochevieja no me puede juntar con toda mi familia como siempre solemos hacer, me alegró que todos estuvieran bien. Durante esos días hablé con mis compañeros para saber cómo iban y para desearles feliz navidad. Esos días de descanso me sirvieron para relajarme un poco y dejar de pensar en el coronavirus, y sobre todo para hacer lo que más me gusta,... ver series, escuchar música y leer los libros de Harry Potter. Pocos días después de Año Nuevo mi cabeza solo pensaba en volver al colegio. Echaba de menos a mis compañeros y las risas que nos echamos en clase.

El día de Reyes leí en internet que los próximos días iba a nevar en Madrid, pero la verdad es que no le di mucha importancia, pero al levantarme el día siguiente por la mañana y abrir la ventana de mi habitación, lo que me encontré me sorprendió

muchísimo, estaba toda mi calle cubierta de nieve. No se veía ni el suelo de lo blanco que estaba todo. Me vestí corriendo con lo que tenía a mano para no pasar frío y decidí salir a la calle. Estuve tirándome por la nieve, haciendo guerras de bolas con mis amigos e incluso intente hacer un muñeco de nieve...pero no salió muy bien. El día siguiente la nieve seguía aguatando y para mí era un sueño poder volver a disfrutar como ayer. Volví a salir a la calle y aunque ya no se podía andar muy bien, además me caí varias veces y hacía muchísimo frío, disfruté todo lo que pude. El siguiente día al abrir la ventana y ver que todo seguía igual...empecé a cogerle un poco de manía a la nieve. Yo pensaba que un día o dos estaba bien, pero ya más días empezaba a cansar. Además al no poder movernos volvieron a cancelar las clases hasta el 20 de enero, y en ese momento lo único que pensé fue que entre la nieve y el virus no me iban a dejar disfrutar del curso cómo yo quería. Entonces la presidenta de la Comunidad de Madrid dijo que tendríamos que empezar a dar las clases online. Francamente me gustaba la idea de hacer "meets" con mis profesores, por lo menos podría ver a mis compañeros, pero me dejó de gustar cuando en el primer "meets" los únicos que teníamos la cámara encendida eran dos compañeros míos, la profesora y yo.

El 20 de enero por la mañana volvimos a clase, y a nuestra normalidad. Y hasta el día de hoy.

Sinceramente creo que este año 2020 ha sido uno de los peores años para todo el mundo mundial, pero si echo la vista a atrás y lo pienso, no creo que todo haya sido tan malo. Yo en mi caso he conocido nuevas amistades que me hacen muy feliz, también creo que todas estas dificultades me han hecho madurar y crecer tanto física como mentalmente, y estoy segura de que no soy la única. Aunque haya sido un año difícil y raro, creo que este 2020 nos ha dado una lección a todos. Creo que hemos aprendido a valorar más a la gente de nuestro alrededor y a lo que hacemos día a día. Eso a lo que no prestamos atención porque nos parece algo habitual en nuestra vida. Seguramente tú pienses que has echado a perder un año, pero..., ¿te has parado a pensar en lo que te ha enseñado el coronavirus?

2º El secuestro. “Liposuesario.2.3.6.6.6”, L.M.A. 2º ESO C

Venus, una chica sencilla, de pelo negro largo hasta las caderas, ojos color esperanza y blanca de piel, con unas amigas y una vida sencillas.

VIERNES, 11-10-2021, 07:14 am

Es una fría y lluviosa mañana de octubre, son las siete y cuarto.

Me visto y desayuno oyendo la lluvia de fondo y mirando las gotas por la ventana. Me hago el eyeliner rápido, me pongo brillo en los labios, cojo el paraguas y salgo hacia la calle. Llevo unos vaqueros, unas botas y un gorro negros, el Carhartt rosa palo, un paraguas negro con puntos blancos y la mochila negra de Adidas. Voy andando hacia el instituto mientras mi pelo se encrespa levemente, mis botas salpican pequeñas gotas de agua al andar y voy escuchando música. En cuanto llego a la entrada saludo a mis amigas, somos un grupo de seis: Briana, Abril, Cristina, Paola, Elena y yo. Briana y Abril son con las que mejor me llevo del grupo.

Briana es con la que más tiempo paso, es una chica muy habladora y alegre, tiene el pelo castaño anaranjado corto y levemente ondulado, tiene un pequeño flequillo a los lados, tiene los ojos azules con tonos verdosos y muchísimas pecas por todo el cuerpo. Abril tiene la piel muy morena, el pelo lo tiene afro y negro, ahora tiene unas trenzas echas por toda la cabeza, es muy alta y delgada.

Cristina es castaña oscura, bastante bajita y unos ojos azules preciosos.

Paola tiene el pelo marrón bastante largo con unas mechas color rosa alrededor y ojos negros, es muy blanca de piel y tiene los ojos levemente achinados, ya que su madre es asiática.

Elena tiene el pelo como el oro, igual de brillante y rubio, ojos verdes azulados, y medimos lo mismo.

Las seis nos vamos hacia clase chapoteando los pequeños charcos que los demás han dejado al pisar con las suelas mojadas. Ya en clase dejo el paraguas y el abrigo en las perchas y me siento en mi sitio.

Queda la ultima hora de clase, hay examen de Física y Química, me giro y repaso con Pablo los últimos minutos hasta que venga Manuel, el profesor.

Son las dos y cuarto, acabamos de salir del examen, Elena dice de ir a una nueva pizzería en el barrio, y luego darnos una vuelta con el novio de Briana y sus amigos, en el camino nos va contando el *finde* que paso en el pueblo la semana pasada. Allí, nos

distribuimos por la mesa y llamo a mi madre para avisarla que no comeré en casa y estaré allí sobre las ocho y media.

Pedimos las pizzas y hablamos del examen. Cuando llegan dejamos todas de hablar oliendo el pan horneado y el queso fundido llegando hacia nosotras. En cuanto terminamos de comer Briana llama a Gael para que venga a recogernos con Nerón y Hares, su novio y sus amigos, ya habíamos quedado varias veces con ellos, ya que Briana y Gael llevan seis meses juntos.

En cuanto llegan salimos las seis y los tres no están esperando. Gael va con una camiseta blanca, una chaqueta vaquera y unos pantalones de chándal grises, tiene el pelo negro rapado y ojos azules, es igual de alto que yo, pero más que Briana. Nerón tiene el pelo rubio muy apagado y larguito, ojos marrones almendrados, lleva una sudadera morada, una chaqueta negra encima, un chándal y un gorro negro, es un poco más alto que yo. Hares lleva un abrigo amarillo y unos vaqueros anchos azules.

La tarde se pasa volando, estoy en el autobús de vuelta hacia mi casa, mi madre me está esperando para ayudarla a elegir la decoración del cuarto de Daniel, mi hermanastro que todavía no ha nacido, es el hijo de Cristian, mi padrastro, mi padre biológico nos abandonó a mi hermana, Rebeca, mi madre, Carol y a mí, hace trece años, cuando yo tenía dos años. Cristian y mi madre se conocieron en el trabajo hace unos años y el año pasado se casaron y ahora van a tener un hijo. En cuanto llego a casa, cenamos todos, ayudo a mi madre y me voy a dormir a las doce y media.

SABADO, 12-10-2021, 11:08 am

Me despiertan los gritos de mi hermana discutiendo con Cristian, ella le odia a él.

Me levanto de la cama y me voy al baño, me lavo la cara con agua fría para despertarme del todo, me hago un café y unas tostadas para desayunar, mientras miro el móvil recibo un mensaje de Briana, me ha invitado a ir esta tarde con Gael y Nerón al parque un rato a montar en skate, le respondo que sí y a las seis menos cuarto hemos quedado en la puerta de la pastelería de al lado del parque, los cuatro. Estoy toda la mañana estudiando y organizándome, hasta que llega la hora de comer. Nos sentamos los cuatro en la mesa a comer la ensalada que ha hecho Cristian.

SABADO, 12-10-2021, 05:06 pm

Me voy directa al baño a ducharme, para esta tarde y para despejarme, me duele la cabeza y estoy cansada, entro y dejo la ropa limpia encima del lavabo: una sudadera

azul, un chándal gris, un gorro gris, unos aros plateados pequeños y el collar de cadenas. Pongo música y me meto debajo del agua caliente, a las cuatro canciones salgo y me envuelvo en una toalla el pelo y a mí misma. Me pongo la ropa, me seco el pelo, me hago el eyeliner y me pongo brillo, para cuando salgo del baño ya son las cinco y media, me despido de mi familia, cojo la riñonera, la mascarilla y el skate y salgo hacia la calle, hace frío, pero es muy incómodo hacer skate con abrigo. Me encuentro a Briana y a Nerón, Gael todavía no ha llegado, les saludo con un abrazo, a los cinco minutos Gael ya está aquí, le saludamos y nos vamos hacia el metro para poder ir al skatepark. En el camino hablamos de varias cosas y en cuanto salimos del metro, vamos hasta el parque en skate.

Cuando cae la noche solo son las ocho y decidimos ir a merendar los cuatro al McDonald's, es demasiado pronto y tenemos hambre. Nos pedimos dos patatas para los cuatro, las recogemos y nos las comemos enseguida. Enseguida son ya las nueve, nos levantamos de la mesa y vamos hacia el metro. Llegamos a la pastelería donde quedamos por la tarde y allí nos despedimos los cuatro y cada uno se va por su lado, salvo Briana y Gael que deciden quedarse un rato en la calle.

Cuando estoy en casa, son las nueve y cuarto, saludo a todos y me voy a mi cuarto a desvestirme y ponerme el pijama, voy al baño a desmaquillarme, termino y voy al salón a sentarme en el sofá, me llega un mensaje de Nerón y tengo un mensaje de Briana de antes, me han preguntado los dos si mañana puedo quedar, les he dicho que sí, pero con Nerón voy a quedar por la mañana, a las diez y media en el bar de la esquina del instituto y con Briana, por la tarde, a las seis, y me ha dicho que me puedo quedar a su casa a dormir.

DOMINGO, 13-10-2021, 10:00 am

Suena la alarma a las diez en punto, me despierto y levanto la persiana, voy al baño, me peino y me lavo la cara. Saludo a Cristian que es el único despierto en casa, me hago el desayuno, me visto con unos vaqueros blancos, sudadera rosa, aros, un bolso blanco y una sobre camisa de cuadros negra y blanca. Me maquillo, le dejo una nota a mi madre avisándola que vuelvo para comer, me despido de Cristian, cojo la mascarilla, meto alcohol gel en el bolso y salgo hacia la calle con olor a otoño, me pongo los cascos y voy hacia el insti. Cuando llego Nerón ya está allí, me quito los cascos, los guardo y le doy un abrazo.

Pasamos toda la mañana paseando por el centro y hablando en general, es la una y media, me tengo que ir a casa, me dice que me acompaña y acepto. En la entrada de mi urbanización nos damos un abrazo y se despide con una sonrisa. Entro en casa, todo está en silencio, solo se escucha a Lei, el gato. Mi madre y Cristian se han quedado dormidos en el sofá, la mesa esta puesta y la comida echa, Rebeca está en su cuarto estudiando, despierto a mi madre y a Cristian despacio y aviso a mi hermana para que se siente en la mesa mientras caliento la tortilla que hay en la cocina.

DOMINGO, 13-10-2021, 05:42 pm

Termino de vestirme con lo mismo de esta mañana, cojo la mochila con el pijama y me despido de todos, mientras salgo le digo a Briana que me espere en el parque de al lado de su casa.

En el camino voy escuchando música, hasta que la veo sentada en el banco sonriéndole al móvil, me acerco y la saludo de un abrazo. Decidimos pasar por una tienda y comprar comida para merendar, yo me compro unos Cheetos, un chupachups y un batido de fresa, Briana se compra una bolsa de pipas con una Freeway.

Salimos de la tienda y vamos por el parque de su casa para dar un paseo. Después de un rato caminando decidimos ir al centro, cogemos el metro y vamos.

Allí estamos toda la tarde entrando a tiendas y paseando, Briana se ha comprado unos vaqueros beis y una chaqueta verde caqui. Son las diez menos cuarto, tenemos que irnos a casa ya. Entramos al metro y nos montamos; está lleno de gente.

DOMINGO, 13-10-2021, 09:56 pm

El primer tren nos deja en la estación, ahora tenemos que hacer transbordo en la línea cuatro y luego en la dos para llegar a casa, el metro a partir de aquí, nadie se monta y vamos completamente solas en el segundo tren; salvo dos hombres en el otro vagón.

Salimos y vamos hacia el segundo transbordo y el tercer tren, los dos hombres van detrás nuestra, nos siguen, van despacio, pero nos están vigilando, se están hablando entre ellos, es como si planearan algo, se susurran entre ellos, se ríen y nos miran.

Se lo digo a Briana, se ha asustado, me dice que nos pongamos en el último vagón, así poder ir a los de adelante, por si pasa algo.

Entramos en el tren, los hombres entran detrás de nosotras. Ahora son tres. Briana se sienta lo más cerca de la puerta hacia el siguiente vagón, yo me siento a su lado. Un

hombre se nos sienta en frente nuestra y otra a mi lado, el tercero está de pie, mirándonos.

Llegamos a nuestra parada, me levanto y el hombre me sujeta de la muñeca, me dice que tenga cuidado; que la calle esta oscura y sola.

Salimos con prisa e intentamos ir lo más rápido posible, los hombres también se han bajado, están lejos, pero los vemos. Salimos a la oscura noche, no hay nadie. Los hombres sales detrás de nosotras y se suben a un coche granate. Seguimos andando, ellos ya no están. Briana dice que un coche a pasado varias veces por nuestro lado, unas cuatro veces calcula. Tengo miedo, ella también, nos pegamos lo más posible a la pared de la acera estrecha, y esperamos al semáforo, aunque no haya ni un alma por la calle. Esperando se para un coche enfrente nuestra. El coche granate.

DOMINGO, 13-10-2021, 10:34 pm

Briana me mira asustada y nos damos la mano, la tiene temblorosa y los ojos llorosos. Sale un hombre con un pasamontañas negro cubriéndole toda la cara, solo se ven sus terribles ojos.

Nos vamos.

Decido intentar salir corriendo, pero el hombre coge del brazo con fuerza a Briana y la mete difícilmente en el coche mientras grita y llora, otro hombre hace lo mismo conmigo.

LUNES, 14-10-2021, 02:13 am

Me acabo de despertar, me duele la cabeza, los ojos y el brazo derecho. Esta oscuro, no se ve nada, tengo la boca seca y los brazos atados. Grito un poco el nombre de Briana por si está a mi lado. No sé qué ha pasado, ni donde estoy, ni siquiera sé si estoy con Briana. No tengo mi chaqueta puesta, no tengo el móvil en el bolsillo de siempre y el bolso no está a mi alrededor. Hay alguien a mi lado, no sé quién es. No es Briana. Vuelvo a llamarla, oigo un quejido y habla alguien.

Es otra chica, no la veo, pero por el oído es lo que puedo descifrar, me habla desde la otra pared de donde estemos, se llama Gabriela, ella lleva aquí dos días o eso cree. Dice que es lo que calcula, tampoco se acuerda de nada, salvo de que alguien la tapaba la boca y los ojos mientras volvían por la noche de su trabajo. Tiene veintiún años.

Cree que estamos en un camión, por cómo se mueve y parecen baches. Oigo a Briana, me está llamando, intento ir hacia su voz, la encuentro y me habla llorando, está

asustada y temblando, yo también estoy asustada y temblando. Las dos hablamos de donde podríamos estar y que podría estar pasando. Nada bueno.

LUNES, 14-10-2021, 04:52 am

Nos hemos dormido juntas, yo me he despertado, sigo aturdida, ella sigue dormida. Gabriela me ha escuchado y se sienta a mi lado. Dice que hay unas dos personas más aquí. Y me acaba de confirmar que estamos en un camión, si te concentras, escuchas el motor y a veces notas los baches.

Ella no ha dormido, me cuenta como ha escuchado que esta noche han abierto la puerta, para ver si estábamos todas. Me pregunta sobre mi vida, le digo nuestros nombres, la edad y lo último que recuerdo, no puedo confiar en ella.

Ahora hay un poco más de luz, consigo ver de cerca. Briana se despierta y me pregunta por nuestros móviles, le digo que el mío no lo tengo, ella se revisa y dice que tampoco lo tiene. Tiene un moratón en el pómulo derecho y me he dado cuenta de que yo tengo una herida en el antebrazo derecho, está llena de sangre y la sudadera también, supongo.

MARTES, 14-10-2021, 06:13 am

Las puertas del camión se abren, entran los brillantes rayos de sol y noto una ola de calor en mi cuerpo, aquí hacia demasiado frío. Cierro los ojos para asimilar la luz que hay, en cuanto los abro veo que somos seis chicas en el camión. Delante de nosotras hay cinco personas, entran en el camión y nos van cogiendo una a una, mientras sacan a las demás, a mí y a una chica, nos atan las manos, ella intenta luchar y la pegan una patada en el estómago mientras llora. Decido no moverme.

Estamos en fila las seis, tres de ellos se han quedado en el camión y otros delante de nosotros, llevan pistolas. Gabriela está a mi lado derecho, en el lado izquierdo, la chica de antes. Briana está al lado de Gabriela. Estamos delante de un acantilado, veo el mar perfectamente. Un hombre delante de nosotros hace una llamada, cuelga y coge a la última chica de la fila, dice en alto "no han pagado", la dirige hacia el borde del acantilado, y la empuja.

Gabriela se ha conseguido desatar las manos, solo hay un hombre ahora, el segundo que había, ha cogido el camión y se ha ido. Gabriela nos desata a mí y a Briana, me dice que intentemos desatar a las otras dos chicas mientras el hombre este distraído. Ninguna lo consigue, el hombre nos grita para que no nos movamos, no lo hacemos.

Estamos desatadas, Gabriela me mira y dice que corra hacia la playa, hay unas escaleras a unos treinta metros. Se acerca al hombre y este saca la pistola, ella le pega un puñetazo, suena un disparo, los dos están en el suelo, el hombre aturdido y Gabriela igual, se levanta y empieza a correr, la seguimos hasta las escaleras de piedra llenas de hierba y plantas, bajamos y corremos por la arena, todo lo posible.

MARTES, 14-10-2021, 09:46 am

Estamos bastante lejos, ya no veo la colina donde estábamos. Nos sentamos en la arena y miramos el mar mientras recuperamos el aliento y oímos las olas, está amaneciendo, ninguna sabe qué día ni qué hora es. Briana nos dice que tenemos que saber dónde estamos y llamar a alguien. Nos levantamos, y vamos a la ciudad, no hay nadie por la calle. Hay una agradable brisa, y una temperatura perfecta, deduzco que estamos en el sur, es octubre y no hace nada de frío.

Esperamos sentadas en un banco al lado del paseo marítimo a que haya gente. Aparece una señora no muy mayor, unos cuarenta y dos años, paseando a un perro, nos mira analizándonos, se acerca asustada y nos dice que tenemos que ir a la policía, preocupada, sabe quiénes somos, tiene acento, no sé de donde es, nos dice que nos levantemos, estamos sucias, tenemos alguna ropa machada y rota, y el pelo bastante alborotado.

Le preguntamos, donde, a que día y hora estamos, también si podemos llamar a alguien desde su teléfono. Nos responde que estamos en Málaga, a Martes y que son las diez y cuarto de la mañana y nos deja su móvil, llamamos a la madre de Briana y responde al toque, llora en cuanto escucha la voz de su hija y nos pregunta donde estamos, le respondemos a todas las preguntas que nos hace y llamamos a mi madre y a la de Gabriela, todas hacen las mismas preguntas y nos dicen que vallamos a comisaría para contarle todo.

MARTES, 14-10-2021, 11:23 am

La mujer nos ha traído hasta la comisaria, entramos y todos los policías se nos acercan a la vez, llega una mujer en traje y se nos acerca y nos dice que la sigamos.

Nos lleva hasta un coche, hay un policía dentro, nos montamos las cuatro. En el camino nos explica a donde vamos y el que nos van a hacer. Nos llevan al hospital a hacernos un análisis para confirmar que estemos bien.

Cuando llegamos, bajamos y entramos directamente a la consulta con tres médicos dentro, uno para cada una. Mientras nos van haciendo una serie de pruebas la mujer llama unas cuantas veces a varias personas.

Hemos acabado y nos vuelven a llevar a la comisaria, tenemos algunos golpes por diferentes partes del cuerpo, pero nada grave.

Cuando llegamos hay miles de periodistas en la entrada, dentro están nuestras respectivas familias. Nos ven llegar y se nos abalanzan, nos abrazan y besan como si fuera el fin del mundo.

MARTES, 14-10-2021, 01:16 pm

Nos han dado un bocadillo para comer, Briana está testificando y Gabriela ha sido la primera, en unos minutos me toca a mí.

Briana sale y me piden que entre, me siento en la silla y comienzan a hacerme preguntas y voy respondiendo.

Cuando terminan, me preguntan si puedo contar la historia desde el principio y accedo. Cuando me dejan salir, está mi hermana delante de la puerta llorando, acaba de llegar, se acerca y me abraza fuerte.

MARTES, 14-10-2021, 06:34 pm

Llega mi madre y Cristian después de estar hablando dos horas con la policía, me dicen que nos vamos ya, recojo las pocas cosas que tenía, me despido de Briana, y le doy las gracias a Gabriela por todo. Nos montamos en el coche rumbo a Madrid y me intento dormir en el camino.

JUEVES, 23-11-2021, 7:16 am

Ha sonado la alarma a las siete y cuarto, me levanto de la cama, me dirijo al baño y me lavo la cara. Llego a la cocina y me hago el desayuno. Me visto con un vaquero azul y un jersey amarillo, salgo de casa y me dirijo hacia el instituto, allí me encuentro con mis seis amigas y las saludo.

3º Una puerta a un mundo. “La estrella de oriente”, C.J.S. 1º ESO B.

Esto empieza dentro de un armario, si, dentro de un armario, pero créeme para mí no era raro. Serían las nueve y mi madre me llamó para cenar, pero no tenía mucha hambre así que salí del armario y me quedé leyendo un libro en la cama. Cuando dieron las doce en punto de la madrugada me desperté porque quería ir al baño y cuando volví sucedió una cosa muy extraña, mi armario en el que antes estaba yo dentro estaba abierto, me pareció extraño porque cuando me fui a la cama no lo dejé abierto.

Pero lo más curioso fue cuando me asomé, del fondo salía una luz muy rara, como la típica de los portales mágicos. Pensé, eso era la mayor burrada, ¿cómo habría un portal mágico en mi armario? Me eché en mi cama riéndome y pensando en eso toda la noche.

Me desperté sobre las seis y media para ir al colegio, y cuando llegué a clase se lo conté todo a Emma, mi mejor amiga. Ésta se echó a reír y me dijo que me lo podía haber imaginado ya que era muy tarde y tendría sueño. No le hice mucho caso aunque podría estar en lo cierto, cuando terminamos me fui a mi casa en bus. Estuve haciendo deberes la mayor parte de la tarde y luego estuve otro rato leyendo, se iban a aproximar las ocho y como era viernes decidí investigar el armario.

En ese momento me extrañé, ya que al abrir el armario no había nada, estuve un buen rato buscado y... no apareció nada. En mi mente todo era un poco extraño pero dejé el tema y estuve un rato hablando con Emma contándole que a lo mejor era verdad lo que me decía pero no me di por vencida, estaba cenando con mi padre, mi madre y mi hermana mayor, estaba convencida que si se lo contaba no me harían caso y creo que estaba en lo cierto.

En medio de la cena se lo conté a mis padres y me dijeron que me lo estaba inventando todo pero les dije que no que yo había visto una luz salir de mi armario y como no pensé en las consecuencias de gritarles pues me castigaron en mi cuarto sin salir, yo pensé que no me merecía eso pero tenía una parte buena, que significaba poder investigar más el armario.

Ya era muy de noche y no podía dormir porque no tenía sueño, cuando me di la vuelta en la cama me pareció ver algo extraño, ¡era la luz de la que estaba todo el rato pensando! Esto era muy extraño, era la misma luz. Sin pensarlo dos veces quise entrar

a esa luz ya que además mis padres se iban de viaje con mi hermana y estaba castigada sin salir de la habitación, pensé que no se darían cuenta, así que entré.

Todo estaba muy oscuro, estuve buscando una luz pero no encontraba ninguna, hasta que me caí y no sabía con qué me había dado, cuando me levanté encontré una antorcha.

Al no ser muy hábil no sabía cómo prenderle fuego a la antorcha, pero al ver las películas antiguas recordé que podía encenderla rozando con algo, al fin la encendí pero me llevé una sorpresa y no es que fuera muy buena, al frente mío me encontré una "caca" si se podía llamar esa cosa como tal, era de caballo ya que también a mi derecha me encontré un caballo durmiendo.

Intenté salir corriendo de ahí como fuera y al salir no me fue mejor que ahí dentro. Había mucha gente alrededor mío, vestían con túnicas raras, parecían sábanas. Creo que hablaban otro idioma, como el latín. Me acerqué a una señora y le pregunté qué donde estaba, pero creo que no me entendió, se rio y se fue.

Parecía un pueblo pero no sabía ni donde se situaba ni en qué año estábamos, pero me di cuenta que no me podía comunicar con nadie ya que no sé latín. Era un gran problema ya que no me podría comunicar con nadie.

Pronto, alguien llamó mi atención, era un chico más o menos de mi edad y curiosamente hablaba mi idioma. Me preguntó quién era yo y qué hacía allí, yo le contesté que por accidente acabé dentro de mi armario siguiendo una fuerte luz que me arrastró hacia aquí.

Él sonrió y me explicó que era todo aquello. Su nombre era Barut, era pastor de la ciudad de Belén. Había un gran revuelo ya que esa noche había nacido El Salvador, un niño llamado Jesús, al cual todos querían conocer para presentarse.

Lo más especial es que todos le llevaban un regalo, también Barut llevaba el suyo. Que era almendras y un cordero.

Yo en mi casa celebraba la Navidad, y la sigo celebrando pero no tenía mucha información sobre la historia, solo sabía que el 25 de diciembre nació un niño que fue muy importante ya que fue y es el hijo de Dios así que le dije a Barut que mientras íbamos a ver a Jesús que me contara lo que él sabía sobre su pueblo.

Él me contó que Belén era un pueblo pequeño situado en Nazaret donde vivía poca gente, mientras que me contaba todo nos encontramos a una pareja de pastores que iban a llevar unos regalos para Jesús, que era miel y requesón.

Le dije a Barut que me contase que era ser pastor, él me dijo que aparte de cuidar de los rebaños eran las personas a las que se les apareció el Ángel para darles la noticia que había nacido el Mesías.

Seguimos caminando y él me dijo que en qué año vivía, yo le dije que en el 2020 y en España, él me dijo que dónde estaba España, yo le dije que estaba en el territorio Europeo, lejos de donde estábamos ahora.

Llegamos a una posada a descansar, porque quedaba un rato, noté que algo estaba vibrando en mi cuerpo, me di cuenta que era mi móvil, Barut me dijo que, que era ese objeto. Yo le dije que era mi móvil, él me miró extraño y le dije que nos sacáramos una foto, él accedió pero no sabía para que, yo le dije que sería un recuerdo.

Allí el tiempo pasaba muy rápido, si aquí habían pasado cuatro días, en España habían pasado dos horas.

Estábamos en casa de Barut comiendo ya habían pasado unos cuantos días desde que había nacido Jesús, escuchamos unos ruidos fuera, yo le dije a Barut que, que era ese ruido, él me dijo que no sabía y que saliéramos fuera a ver.

Barut dijo que eran los tres Reyes Magos de Oriente, él me dijo que había oído hablar de ellos, me contó que Melchor era el más mayor de los tres, y le llevaba un cofre de oro, que le iba a ofrecer a Jesús como señal de su realeza.

Gaspar era el más joven de los tres, él llevaba incienso, que simbolizaba la naturaleza.

Y Baltasar, de raza negra, él le regalo mirra, como muestra de que Jesús iba a ser un hombre que sufriría y moriría.

Ya se hizo de noche, Barut y yo estábamos hablando, de repente vimos un destello por la ventana, era la estrella de belén, él me explicó que había sido el astro que guio a los Reyes Magos hasta el lugar donde nació Jesús.

Por la mañana al desayunar fuimos al campo ya que Barut tenía que guiar a las ovejas, yo me senté en una roca a ver el paisaje, oí un ruido, era una oveja que le estaba mordiendo, yo me reí un rato, Barut también se rio al verme y me puse colorada, no sé si sentía algo por él, ya que habíamos pasado ya mucho tiempo juntos.

Cuando terminamos en el campo nos fuimos a su casa, el camino fue en un silencio incómodo.

Después de comer me fui al baño, me puse a llorar un poco ya que echaba de menos a mi familia, Barut entró al baño y me dijo que me pasaba, yo le dije que aunque me lo estaba pasando muy bien estos días echaba de menos a mi familia.

Él me dijo que si quería me podía acompañar a la entrada mágica de mi habitación, yo le dije que no, que además me quedaría sola en mi casa.

Estuvimos caminando por el pueblo, fuimos a visitar a Jesús, y pensé que a lo mejor me podían ayudar María a saber que podía hacer.

Ya que María era una gran madre y ellas siempre saben darte buenos consejos. Así que después de hacerle unas cuantas carantoñas a Jesús y cuidarle un ratito le pregunté a María qué hacer.

Ella me recomendó que lo mejor era que regresara con mi familia, ya que si no me iban a echar mucho de menos, además siempre iba a estar bien cuidada por Jesús y los ángeles, la despedida de Barut me costaba un poco más ya que se había portado muy bien conmigo y me sentía agradecida, es más me hubiese gustado que me acompañara conmigo a España y así poder yo decirle y explicarle nuestras costumbres.

A medida que nos acercábamos al portal mágico me iba poniendo más nerviosa el momento de la despedida, así que pensé que cuanto más rápido me fuera menos me costaría.

Pero cual sería mi sorpresa que cuando giré la cabeza para buscar la cara de Barut, él no estaba, había desaparecido.

Con bastante tristeza y muy afligida me metí en el portal y de repente aparecí en mi armario, por una parte tranquila y contenta de volver pero también muy nerviosa de todo lo que había vivido sobre todo el conocer a Jesús de Nazaret y al simpático pastor Barut. Qué pena no haberme podido despedir de él.

Cuando llegué a mi habitación fui al salón a ver si estaban mis padres, cuando los vi les fui a dar un abrazo ya que acababan de venir del viaje, les dije que lo sentía por haberles gritado.

El domingo quedé con Emma para hablar con ella un rato, yo le dije que creí que me había enamorado de un chico, ella me dijo que si ella sabía quién era, yo le dije que no, que era de muy muy lejos.

Pasé la tarde en mi cuarto mirando la foto que nos hicimos Barut y yo en Belén, me puse triste pero lo superaría.

El lunes cuando llegué a clase todas mis amigas estaban en un corro cuchicheando, yo les dije que, que pasaba, ellas me dijeron que había llegado un chico nuevo a clase muy guapo.

Cuando empezó la clase la profe dijo que había llegado un compañero nuevo a clase, que se llamaba Bruno.

Bruno entró a clase y le dijo la profesora que se sentara a mi lado, yo le dije hola y el me respondió lo mismo, en el patio yo estaba con Emma y ésta me dijo que Bruno y su nuevo grupo de amigos me estaban mirando mucho.

Cuando se terminó el recreo me dijo Bruno que como me llamaba, yo le dije que me llamaba Sofía, la cara de Bruno me recordó mucho a la de Barut.

Terminaron ya las clases, eran las cinco y yo me iba a ir con Emma ya que teníamos que hacer un trabajo. A la salida Bruno me preguntó que si algún día querría quedar con él ya que dijo que me consideraba maja, yo le dije que sí, que no estaría mal.

Cuando llegamos a mi casa Emma y yo nos pusimos a hablar de Bruno, yo le dije a ésta que Bruno se parecía al chico que me gustaba. Emma insistió en saber quién era el chico que me gustaba, yo le dije que no le sonara extraño ya que a lo mejor se reiría de mí. Me dijo que no se reiría pero que quien era.

Le dije, se llama Barut, le dije que le conocí en Belén, ella se quedó muda por un instante, después se fue a la cocina de mi casa, a por un vaso de agua, cogió la mochila del colegio y se fue a su casa sin decirme nada.

Yo me sorprendí, ya que no se rio de mí pero tampoco fue muy buena su reacción ya que se dio media vuelta y se fue delante de mí.

Pasó un rato y decidí llamarla ya que no sé lo que pasó, cuando la llame no me lo cogió, la insistí otra vez pero en vez de cogérmelo me colgó.

Yo pensé que la había pasado algo, que la había sentado algo mal de lo que dije.

Era ya un poco tarde, estaba cenando con mis padres y con mi hermana. Mi madre me dijo que hicimos el trabajo que tendríamos que haber hecho, yo le dije que no, porque Emma se dio media vuelta y se fue.

Mi madre me dijo que la dejara que a lo mejor estaba mal, yo la hice caso. Después de cenar me fui a la cama.

Al día siguiente le pregunté a Emma que porque se fue de mi casa así, ella me contestó que no quería quedarse en casa de una loca que estaba todo el día soñando con cosas raras.

Al entrar en clase me senté en la mesa un poco triste por lo que me dijo Emma, Bruno me preguntó que, qué me pasaba. Yo le dije que nada. Bruno dijo que si después de clases nos fuéramos a tomar un batido, yo le dije que vale.

Cuando terminamos las clases Bruno y yo nos fuimos a la cafetería más cercana del colegio. Él me dijo que le sonaba de algo yo pero no sabía porque, yo pensé lo mismo pero no se lo dije. Estuvimos hablando un rato hasta que dijo algo que me sorprendió mucho.

Me dijo que él una noche soñó que vivía en Belén y que conoció a una chica que apareció de la nada allí, también me dijo que estuvo unos días viviendo con él y que se enamoró de la chica, pero ella se tuvo que ir. Yo me quedé perpleja, rápidamente le dije que cómo se llamaba en su sueño. Éste me dijo que Barut.

Yo casi me desmayaba, he estado enamorada de Bruno todos estos días que estuve en Belén. Yo le dije que no lo había soñado, que fue real, a él casi le da un infarto. Sin decir nada también se fue de la cafetería y me dejó sola.

Llegué a mi casa muy triste ya que he estado con Barut estos últimos días de colegio y este fin de semana y se fue como si nada, y sin decirme nada.

Estuve toda la tarde llorando en mi habitación, ya era muy tarde y estaba con el móvil, de repente me llegó una llamada de un número desconocido, lo cogí, dije que quien era. Me sonó la voz, era Bruno.

Me dijo que lo sentía mucho por haberme dejado sola en la cafetería pero que tuvo que irse ya que todavía no asimilaba que yo fuese la chica con la que llevaba hace mucho tiempo enamorado. También me dijo que como mañana era fiesta que si quedábamos para vernos, yo le dije que sí.

Al día siguiente me duché, vestí, desayuné y me fui al parque. Él ya estaba allí, cuando llegué me miró y yo a él. Me dijo que lo sentía mucho yo le dije que no pasaba nada, Bruno me volvió a mirar y me dio un beso. Yo me quedé muda, no me salían las palabras de la boca. Y me preguntó, ¿quieres ser mi novia?

Yo no me lo pensé y le dije sí, sí quiero ser tu novia.

Pasaron unos cuantos años yo ya tenía 22 años, estaba trabajando como enfermera en el hospital. Cuando llegué a casa vi a Bruno sentado en el sofá, me dijo que si hoy queríamos ir a cenar, le dije que sí.

Y estábamos tomando el postre cuando me dice que si le podía atender un momento. Me dijo que lo había pasado muy bien estos últimos años junto a mí. Y que quería pasar mucho más tiempo años junto a mí, me dijo: Sofía, ¿quieres casarte conmigo?

Yo le dije que sí, me encantaría.

Fin, dije, Carla y Gonzalo dijeron que porque no podían seguir con otro cuento, yo les dije que era muy tarde y mañana tenían cole. Bruno abrió la puerta y dijo, hacerle caso a vuestra madre niños.

Acababa de acostar a los niños y me fui a la cama con Bruno, éste me dijo, descansa, y yo le dije, igualmente cariño.

POESÍA

1º Primer año: Perséfone. "Newbook", N. B. 2º ESO B

De nuevo aquí. Ensimismada con pensamientos fríos en un ambiente abrasante. Encerrada, condenada a repetir este ciclo por siempre. Por un error por un engaño. Como si hubiese hablado con la mismísima Ápate, convirtiéndonos actos en mi sentencia. Ahora ya primada de mi libertad absoluta, pienso en cómo sería mi vida si no estuviera aquí. Con Eufrosine y Hestia de mi parte, estaría con las ninfas en tierra de dioses. Con Apolo y Atenea en equilibrio, mi mente jamás tendría descanso. Y con Deméter, madre, diosa de la agricultura, mi saciedad tampoco. Mas sigo aquí, seguiré y estaré. Entre ambientes asfixiantes e ideas descabelladas. ¿O quizás no tanto? A lo lejos veo algo, alguien, mi salvación, mi escape. Es ella. Quien viene sin demora y otorgando silencio a aquellos efímeros pensamientos y abriéndose paso entre toda esta oscuridad. Salvadora salvando. Salvándome de mí y mis recuerdos. Liberándome de mi sentencia. O por lo menos, durante un tiempo.

2º Un año difícil. "Daniela", R.O.S. 1º ESO C

Empezamos un año lleno
de alegría, lo que no
sabíamos es lo que nos
depararía.
Pasaron los meses y llegó
Marzo, saltó la alarma
de que un virus nos estaba amenazando.
La gente asustada iba de un lado
a otro, pues no teníamos claro
que estaba pasando.
Encerrados en nuestras casas, veíamos
las noticias, lo cierto es que se
están yendo muchas vidas.
A las 20:00 como todos los días
aportábamos nuestro granito de arena
y los sanitarios y policías nos lo

agradecían con sus sirenas.

Mis padres decían tranquilas chicas
esto pasara tenemos que hacer caso
y nos tenemos que cuidar.

1 metro de distancia y mascarillas
y terminaremos con esta pesadilla.

3 meses confinados
más de un año sin abrazar

han sido tantos daños
que nos merecemos descansar.

Llegó el verano y no éramos conscientes
de que otro brote llegaría en septiembre.

Volver al colegio después de tanto
tiempo ver a profes y compañeros es
lo que se echaba de menos.

Con protocolos y cuidados nos fuimos
adaptando a otro curso deseado.

Trabajar en casa con tareas y demás
fue una cosa que no se podía imaginar.

En este 2020, lo hemos pasado fatal
pero con ayuda de nuestra gente
todo esto acabará.

La gente en la calle murmuraba
¡Dios mío esto no acaba nunca ¡
y en los informativos nos daban la
noticia de que ya había vacuna.

Hay que seguir siendo responsables
puesto que queda mucho por
delante.

Pensando en nuestros mayores y no tan
mayores que se nos han ido y en esas
familias que no han podido despedirlos.

Entrando en hospitales sin saber que les

pasaba, médicos y enfermeras los
trataban.

No me puedo olvidar de los trabajadores
de primera necesidad.

Ellos han sido capaces de trabajar
bajo estas circunstancias que nadie
podía imaginar.

Esos trabajadores tenían familias
padres, madres, hijos, hijas...

Llega diciembre y con este mes la
vacuna y mirando hacia atrás ha sido
un año de lucha.

Un año difícil llegando la navidad
no nos podremos juntar, pero lo
importante de esto es que sepamos
valorar que a la gente que queremos
la tenemos que cuidar.

3º El tiempo. "Totoro". V.C. 2º ESO A

Ojalá volver a esos días,
en el que ni el coronavirus existía,
en el que nada me preocupaba.

Aquel momento que tanto extraño,
y no pensaba extrañar,
ese es el verano que extrañare.

Ahora solo lo puedo recordar,
ese día tan especial,
que tan difícil es de olvidar.

Mientras seguiré en este tiempo,
Este nevado invierno,
Hasta que se vuelva a calentar.

Hasta entonces esperare,
a que se vuelva a repetir
al igual que una aliteración.

NIVEL 2

POESÍA

1. C.E. "Descartes", *Pasado, Presente y Futuro*. 2ºBachillerato.

El mundo se está rompiendo.
A pedazos, por el centro.
La luna ya ni sonrío,
ahora, hasta araña el viento.

Y yo llevo aquí escondidos
un puñado de sentimientos:
tres mentiras, dos cumplidos,
un sueño y mil lamentos.

Que me gritan que la vida
se escapa cuando estoy dentro
de esta jaula sin cerrojos,
de amargura, de sufrimiento.

Que me voy a volver loco
si trato de ser perfecto.
Que a las cosas poco a poco
y a las heridas, tiempo.

Pero el tiempo ya no pasa
y el mundo se va rompiendo.
Solo quiero estar en casa
sin tener que estar muriendo.

Y volver a ser pequeño,
por un día, por un momento,
no tener estas cadenas

que se agitan mientras miento.

Cuando viajo en el tiempo
siempre pienso en no regresar,
ser un niño por siempre,
refugiarme en Nunca Jamás.

Y su frase a mí me acecha,
como niño al ver el sol caer,
“Segunda estrella a la derecha
y todo recto hasta el amanecer”.

Perder el miedo al futuro,
volar sin buscar un nido,
volverme un niño perdido
de alma libre y amor puro.

Creerte cuando me dices
que esto es solo una etapa,
que al final habrá luces,
pero un mal sueño se escapa.

Mas el mañana se aleja
cada vez que vivo un hoy,
y me asalta una certeza:
“Solo tengo lo que soy”.

2. M.M., “Honey”, *Deja Vu*, 3ºCa ESO

Cae nuevamente la noche en mi ciudad,
y con ello se avecina una nueva tempestad en mi interior.
Yo trato de hacer mil nudos en mi garganta

para así poder aparentar que me encuentro bien.
Entonces doy las buenas noches a mi familia y me dirijo a mi habitación.
Camino rápidamente con mis ojos encharcados
con la intención de encontrar un refugio
en donde ya pueda expresar libremente esta horrible sensación,
una emoción que me va consumiendo muy lentamente,
que me va haciendo perder la cordura poco a poco
y me lleva a la frustración.
Me acuesto en mi cama boca arriba con mis auriculares puestos,
la música a todo volumen,
pacíficas melodías que me hacen entrar en un estado de sosiego.
Una inmensa tranquilidad que ahora abunda en mí,
que hace que me libere por un instante de mi desastre mental.
La canción siguiente suena y ahora me entra una gran motivación
que hace que me levante y me ponga a bailar.
Cierro los ojos y me dejo llevar por la música,
pues esta se apodera de mí.
Se me llena el cuerpo de felicidad y entusiasmo,
hasta que por un instante,
decido abrir los ojos y me veo reflejada en el espejo de mi pared.
Comienzo a auto criticarme,
a encontrarme mil defectos,
empiezo nuevamente a odiarme y voy entrando nuevamente en ansiedad.
Desconecto los auriculares y vuelvo a tumbarme boca arriba en la cama.
Es ahí donde se reanuda esa emoción,
donde empiezo a recordar todo.
Todo lo que ellos me hacen sufrir diariamente,
todo lo que me he ido creando yo tan inconscientemente
que ha hecho que ahora tanto me odie.
Todas esas bromas que ellos creían que eran divertidas,
en las que yo sólo fingía reírme para que no me llamasen exagerada.
Esas horribles bromas que en el fondo tenían un poco de verdad,

que han hecho de mí,
una persona sumamente insegura e infeliz.
Lo peor de todo,
es que ahora ya no son sólo bromas,
son cadenas que me mantienen atada a un solo pensamiento:
“Debo dejar de ser mi propia prisionera”
De repente abro los ojos y me encuentro acostada en mi cama.
¿Qué pasó?
¿Fue todo un sueño?
Quizás sí,
quizás no.
Parece que ya he vivido esto antes.
Creo haber despertado de una auténtica pesadilla.
Creo haber liberado mi mente,
mi cuerpo,
mis pensamientos.
Pero resulta que sólo fue un pequeño respiro,
pues esta sensación de angustia sigue abundando en mí
y al fin y al cabo este círculo vicioso siempre vuelve a empezar.
Cae la noche nuevamente en mi ciudad,
y a un nuevo déjã vu me vuelvo a enfrentar.

3 P.O., “Sobre”, *La vida cuando era nuestra*,

Vivimos de esperanzas,
pero ya no sabemos qué esperar.
Todas las cosas perdidas,
que no hemos sabido valorar.
Ahora estamos aquí,
titubeando un mañana sin fin.
Perdiendo la esencia,
las cosas que nos llenaban día a día.
Las que nos componían,

ese abrazo y beso tan verdadero,
la cálida mano en la mejilla,
que te marca como astilla.
Lo sencillo y sincero.
Covid-19 te lo llevaste todo,
dejando el corazón abandonado.
Has dejado un rastro y un dolor inmenso,
pero a todo ello rehúso.
Saldré y me adaptaré,
De todo lo malo se saca algo bueno,
Juntos saldremos de tu veneno.
Nunca nos vas a poder quitar,
nuestra capacidad de sentir y amar.
Porque todo lo que se quiere se cuida.

1ºBachillerato/ D.T. “Luka Vilan”, *Tu Isla Perfecta*, 1ºBachillerato.

Lo magnífico que es explorarla en moto, sintiendo el aire
esa brisa de verano, de primavera, de otoño o de invierno... que te hace libre,
que logra hacer sonreír a cualquiera, estoy seguro de ello.

Y las hojas de los pinos, alargadas y delgadas
enganchadas en los cestos de rafia también resultan fascinantes,
propias de esa naturaleza mediterránea.

Distraerse con el maravilloso manto blanco que regala a principios de año,
son sus almendros en enero,
perdersse entre sus calas o entre sus salinas,
visitar su *Serra de Tramuntana*
poblada de pinos y de sueños, de alientos y de torrentes intermitentes.

Sus pueblos, no muy altos, con historia, tradición...
la arena que penetra en el color de sus casas en el interior

y el blanco immaculado en los pueblos costeros.

El mismo blanco que colorea los humildes *llaüts* de sus pequeños puertos,
esas embarcaciones a las que los abuelos quieren más que a sus mujeres
pero nunca más que a sus nietos.

Quizás es la sal de sus aguas transparentes lo que te hace flotar
probablemente sea su oleaje, que te mueve y que te mece
seguramente sea eso lo que te hace imaginar, fantasear
con que todo es posible al salir de su mar.

Húmeda y descalza sobre su arena; trocitos de recuerdos de su infancia.
y tumbada al sol sentir como se deshumedecen los cabellos
sin conseguir evaporarse su esencia, que perdura.

Cierra la persiana, no necesitas verlo,
escucha como gimen las olas al chocar contra las afiladas rocas
disfruta de su regocijo al convertirse en espuma ,
unámonos a esa metamorfosis, seamos deseo.
Conviérteme en tu isla perfecta.

PROSA

1. S.C., "Cthulhu", *La Situación*, 2º Bachillerato.

-Y, entonces, ¿quién quieres ser?... -Dijo una voz serena, casi difuminada. Pero fue solo silencio lo que recibió.

-Vale, entonces, ¿quién eres? -Volvió a insistir.

De repente, alguien caminando por la calle respondió - ¿Por qué preguntas eso? -A lo que aquella voz contestó. - ¿Qué motivo habría para no hacerlo?

- Pues el más claro de todos, ¿no? No hacer preguntas de las que no quieres saber la respuesta o que nadie quiere que hagas. Simplemente es mejor callar.

- ¿Acaso es que no quieres responder tú?

- ¿Por qué debería siquiera hacerlo?

- Bueno, podrías haber vuelto a esquivar la pregunta, como has hecho la primera vez... Pero contestando a la segunda parece que sí que quieres hablar. Deja de esquivar lo inevitable. ¿Ahora responderás?

- No sé a dónde quieres llegar con esto, tal vez debí haber seguido caminando.

- Tal vez esa sea la pregunta que debí hacerte al caminar. ¿A dónde quieres llegar?

- Y supongo que no te referirás a llegar a un lugar andando, ¿verdad?

- ¿Te gusta hacer preguntas de las que sabes la respuesta no? – dijo la voz con tono burlesco. - Me gusta que me digan las cosas, para que queden claras. – respondió tajante.

- ¿Vas a contestar a alguna de las cosas que quieres que te pregunte?

- ¿Cómo que soy yo el que quiere ser preguntado? Encima que lanzabas palabras al aire sin respuesta y me digno a contestar.

- Por fin admites que me llevas escuchando desde hace tiempo. Ahora ya me queda claro que, si no contestabas, era porque no querías, no porque no pudieras.

- Creo que no te das cuenta de que no responderte no es solo por no querer. Hay más motivos para no poder hacerlo. Además, parece que me conoces, pero todavía no me has dicho quién eres tú.

- Así que quieres saber ahora tú eso.

- Si alguien pretendiera interrogarte, ¿no lo querrías saber tú también?

- Sabes que esto no es un interrogatorio. Además, para poder contestarte primero necesito que lo hagas tú. Yo pregunté primero.
- Estás consiguiendo que no te soporte.
- Curioso que seas capaz de decir eso, estás dejándome las cosas muy claras.
- Deja de ser tan profundo por favor -respondió irritado. – ¿Quieres saber quién soy? ¡Te lo diré voz insistente! -De repente se pausó, respiró y prosiguió calmado. – Sé lo que podría haber sido, pero no fui, sé lo que una vez fui y tuve que dejar de ser, creo saber lo que ahora soy. Pero lo que no sé ni me creo capaz de saber es como seré.
- ¡Caray! Y te quejabas tú de que yo era profundo. Ves como en el fondo no somos tan distintos.
- No te equivoques. Si he sido profundo ha sido porque tú me has obligado con esa pregunta tan mística.
- Pregunta que has querido tú que te haga, te recuerdo, y a la que tú has contestado. No busques las culpas fuera como sueles hacer. Mírate a ti mismo.
- Mira, déjalo. Ya he contestado tu pregunta. ¿Qué más quieres?
- La verdad es que esa respuesta no lleva a ningún lado, ni siquiera a ti.
- Que no fuera la respuesta que esperabas no significa que sea menos válida.
- Tranquilo, que es la respuesta que me esperaba. Pero no me parece que sea lo suficientemente completa. ¿Me aclararías, por favor, quién eres ahora? Déjate de pasados y futuros.
- Verdaderamente eres insistente. Mira, para que me entiendas, te diré una frase que una vez escuche en algún lado: “Yo soy yo y mis circunstancias”.
- Vale, genial. ¿Cuáles son esas circunstancias? Tal vez así te pueda entender.
- Supongo que hay temas de los que no te gusta hablar, ¿no? Pues este es uno de los míos.
- Te equivocas, a mí me encanta hablar de todo lo posible. Lo que a mí me ocurre es que no me dejan hablar de ello, como en este momento.
- Es fácil querer hablar de la vida de otros y de lo más profundo que hay en ellos. Pero, permíteme que recuerde, ¿qué has hecho tú cuando te he preguntado quién eras?... ¡Ah sí! Desviar la atención y evadir la pregunta. Eres contradictorio.

- La respuesta a esa pregunta es más difícil para ti que para mí. Yo sí tengo claro quién soy porque nunca he dudado de mí, no he dejado de ser así ni siquiera cuando me obligaron, pero tú... Tú no sabes ni quién eres.

- Venga, adelante. Atrévete a mostrarte y decirme quién eres.

- Soy aquello que pudiste haber sido y no fuiste, pero que, en realidad, siempre has sido, eres y serás.

Se hizo un gran silencio, como aquel silencio dramático que aparece siempre cuando se dispara una bala al pecho de alguien. Algo parecido había ocurrido.

- Ves, te dije era más difícil para ti que para mí.

- No puede ser, somos muy distintos -respondió con voz temblorosa.

- Cada día me cuesta más reconocerte -contestó la voz con tono apagado.

- Eres malo.

- No, lo que soy es sincero, algo que a ti nunca te ha gustado. Cada día te alejas más de la verdad.

- ¿Por qué me haces daño?

- ¿Por qué tú consideraste que era el momento de hacerlo? Recuerda que eres tú el que ha empezado todo esto.

- Yo no me quiero hacer daño, al menos, no más que el que una vez me hice. Tú me obligas a sufrir.

- Suponía que iba a ser difícil para ti escuchar eso, pero no esperaba que te fuera a doler tanto. Ciertamente te has alejado.

- Vale. Ahora, sabiendo esto, me aparece una gran duda. Esto que estamos teniendo qué es, ¿un monólogo o un diálogo?

- La respuesta es clara, depende de quién hable por tus labios. Si lo haces tú, será un monólogo. Si lo hacen otros, será un diálogo.

- Qué tontería dices. Nadie puede hablar por los labios de otra persona, si de mis labios sale alguna palabra, la decido y la digo solo yo.

- Qué equivocado estás. Dices que con tus labios no pueden hablar otros, pero con tu mente sí que piensan otros y con tus manos obran también otros. Ahora el contradictorio estás siendo tú, date cuenta.

- Creo que estás desvariando. Ese no es el tema que nos ocupa.

-No, lo que pasa es que ese no es un tema del que quieres hablar.

- No lo considero relevante, sin más.

-Yo sé que sí, pero como quieras. Te noto tan perdido que casi es mejor que lo dejemos.

- No sé cómo sentirme.

- Seguramente con miedo. Y lo peor es que es miedo a conocerte bien.

- No es miedo lo que siento, es algo casi indescriptible. Es como sentir frío, un frío tan intenso que te congela y que, con solo un golpe te rompería en mil pedazos. Creo que no lo podría haber expresado mejor porque es algo que ya ha ocurrido.

- Tal vez sea momento de contar cómo ocurrió eso.

- Para qué, si ya lo sabes mejor que nadie.

- Para que lo sepas tú. A veces, para saber las cosas, uno las tiene que lanzar al mundo, no esperando que otros las reciban, sino pudiendo luego ir a recogerlas y poder entenderlas. Eso mismo has hecho ahora, lanzarte al mundo para contestarte. Por eso no te reconocías en mí, en ti. Estabas totalmente ciego sin ser capaz de verte reflejado. Lo comprendo, de verdad que lo comprendo, no hay nada que reprochar en eso.

- Vale, te lo contaré, me lo contaré por primera vez. Hubo un momento en el que dejé de ser. No era yo ni otros, no era nadie. Fui reflejos fugaces de otros que se quedaban impresos en mí, pero que no duraban mucho. Fui deambulando por mi vida, o lo que supuestamente era mi vida buscando algo, algo que nunca encontré, a mí. Cuando te pierdes y te das cuenta de ello es cuando eres conocedor de lo que es verdaderamente sufrir. Me hicieron dejar de ser, me deformaron hasta el extremo. ¿Quién? Eso no importa, el caso es que ocurrió. Siempre me ha gustado decir que fue "La Situación", un ente imaginario al que puse nombre para poder maldecirle mientras me seguía distorsionando. Llegué a desaparecer por completo y, pese a esto, "La Situación" no cesó su ataque. Se ensañó contra mí de la peor forma que pudo, y nadie se enteró. Tampoco es que nadie pudiera haber hecho nada, ni lo veían, ni lo habrían querido ver. Me culpé. Me culpé de haberme dejado corromper, pero no podía hacer nada. ¡Lo juro! Intenté huir y fue entonces cuando ocurrió lo peor, me tropecé. Sí, pude huir, pero con mi caída fue cuando me rompí por completo. Miles de pedazos salieron despedidos por todos lados. Sentía cómo dejaba de existir poco a poco, cómo me apagaba, pero no podía quedar así, ese no iba a ser el final. Me costó años poder encontrar todas las piezas para poder juntarlas, pero lo hice, las reuní todas. Cuando

me puse a observarlas nostálgicamente descubrí algo. Me descubrí a mí, a lo que una vez fui y dejé de ser. Cogí aquel pedazo y lo escondí en lo más profundo. Nadie podría llegar a él para romperlo. Y así fue que, sin darme cuenta me volví a perder. Nadie pudo llegar, ni siquiera yo. Reuní el resto de pedazos y formé un gran y enrevesado laberinto y en el medio puse aquel pedazo que no quería perder. Entonces pude seguir. Me sentía como en un exilio, lejos de la amenaza, pero siendo consciente de que todavía seguía ahí fuera. “La Situación” no había desaparecido y me esperaba con más fuerza que nunca. Logré pasar desapercibido. Como me había rehecho, tal vez, no me reconoció del todo y como me había guardado tan profundamente no me llegó a encontrar, pero no todo estaba bien. Por protegerme me encerré sin poder salir y aunque “La Situación” no me atacaba directamente si me influía de algún modo.

- Veo que ya entiendes todo.

- Si, supongo que tenías que salir de aquel laberinto, ¿verdad?

- Mejor dicho, teníamos que salir de ahí.

- Lo siento mucho, sé que el tiempo que has estado, que hemos estado ahí dentro he cambiado. Pero una cosa quiero que sepas. Lo hice por nosotros.

- Creo que es el fin de la historia, era lo que hacía falta para...

-...para acabar con “La Situación”.

- Sí, justo para eso. Volveré a la parte más profunda de nosotros y me quedaré allí, protegido. El problema de todo esto era que habías olvidado que estaba allí, pero yo solo no podía salir. Solo podía lanzar preguntas al aire, esperando que me respondieras, hasta que hoy por fin lo has hecho.

- Es lo que te dije al inicio, si no contestaba no era porque no quisiera, sino porque no era el momento.

- Lo importante es que contestaste. Ahora déjame hacerte una última pregunta.

- Adelante.

- ¿Quién somos?

- Somos lo que siempre hemos sido y tuvimos que dejar de ser. Pero ahora sé que lo fuimos, lo somos y, por primera vez, sé que lo seremos. Además, ¿sabes qué?

- Dime.

- ¿Sabes quién ya no es?

- La Situación.

2. J.N., “Capitán Levi”, Desde mi ventana, 1ºBachillerato.

Hace tan solo un año, pero parece que fuera hace un siglo. Mis padres vieron una buena oportunidad y decidieron cambiarse de casa. Para mí fue todo un evento. Después de dieciséis años iba a tener una habitación para mí solo. Una casa mucho más espaciosa, orientada al sur y con unos grandes ventanales por lo que se metía una luz que lo llenaba todo. Jamás imagine que esos ventanales iban a ser tan importantes para mí en los meses que siguieron a continuación.

De repente, y sin darnos casi cuenta, los informativos en la televisión pasaron de decirnos que había aparecido un nuevo virus procedente de China pero que estuviéramos tranquilos que en España no entraría y que, si lo hacía sería un par de casos aislados, a que el Presidente del Gobierno decretaba Estado de Alarma y todo el mundo metido en su casa. De la noche a la mañana, se acabó ir al colegio, salir con los amigos, visitar a mi abuela, pasear por los centros comerciales...

Una mañana de un lejano mes de marzo, tras una noche de muchas vueltas en la cama, levanté la persiana de mi habitación para contemplar la calle y, por primera vez, fui consciente de lo que tenía enfrente. Una vieja papelería con un destartalado cartel que anunciaba todo lo que allí podríamos encontrar: prensa, revistas, papelería y regalos, sobre un carcomido toldo verde patrocinado por una revista del corazón en el que se podía leer “Papelería Magenta, desde 1970”.

En su fachada, enmarcada por dos grandes escaparates completamente transparentes se podían ver pequeñas muestras que servían de invitación para los despistados transeúntes que pasaban por la acera distraídos en pensar en sus cosas o concentrados en sus conversaciones de móvil.

A partir de ese momento, cada uno de los días se convirtió en una rutina observar aquella pequeña papelería al levantarme por las mañanas. Esa papelería que ha venido siendo fiel reflejo de lo que ha pasado en este interminable año. Una especie de termómetro que me iba mostrando lo que me iba a deparar la jornada.

Lo primero que se notó fue el cambio en el escaparate, los carteles que anunciaban regalos para la primera comunión, los descuentos en los artículos más trasnochados, las ofertas de temporada o el último libro que se promocionaba, se fueron cambiando por otros que indicaban que el aforo máximo era de una persona, que había que entrar con mascarillas y que teníamos que pagar, preferiblemente, con tarjeta.

Junto al oxidado paragüero que flanqueaba la puerta de entrada para que en los días lluviosos los clientes pudiesen dejar los paraguas sin poner el suelo de la tienda echo un guiñapo, apareció un extraño trípode sobre el que se presentaba un improvisado dosificador con gel hidroalcohólico.

También cambio la imagen del dependiente. Un hombre alto y rubio, amable con los clientes y empalagoso con las clientas para las que siempre tenía un piropo. Parecía que siempre había estado allí, quizás habiendo heredado el negocio de un anciano padre. Siempre bien afeitado y con una sonrisa para todos. De repente esa sonrisa desapareció de su cara, no porque se hubiese vuelto triste o huraño, sino que tuvo que taparla con una mascarilla como esa que usan los médicos para entrar en el quirófano de color azul cielo.

Pronto, a las ocho de la noche, pocos minutos antes de echar el cierre, el presumido papelero salía a la puerta del establecimiento para unirse con sus aplausos al espontaneo gesto que luego se haría permanente, para agradecer a los sanitarios su heroico comportamiento, mientras tarareaba de manera disimulada, para no desentonar mucho, la melodía del “resistiré” del aquel Dúo Dinámico que conmocionaba las caderas de las quinceañeras en los años 60 del siglo pasado y que ahora, sin que nadie lo entienda bien, se había convertido en la canción icónica, a la misma manera que el “Bella Ciao” en la apasionante serie de Netflix.

Más tarde los cambios se notaron en la hora en la que la ruidosa persiana metálica, grafitada por algún gamberro entusiasta, echaba su cierre. Entre que los clientes descendieron considerablemente y que cada vez nos pedía estar más tiempo en casa a no ser por cuestiones vitales, comenzó a cerrar a las seis de la tarde.

Pasaron los días, los casos de infectados subían y una mañana, vi que no era él el que levantaba el cierre sino una mujer madura, cumplidos ya los 50 y con la cabeza cubierta de incipientes canas, muestra inequívoca de que con esto del confinamiento también hacía mucho que no iba a la peluquería a teñirse el pelo. Luego me enteré de que era su mujer y que él había dado positivo y por eso, aunque con síntomas leves, tenía que guardar cuarentena encerrado en su habitación, con el único aliciente de salir al cuarto de baño avisando, como los leprosos de la Edad Media, para no cruzarse con ningún miembro de la familia. Y esperando pacientemente que tres veces al día su hija mayor le dejase una bandeja con comida tras la puerta.

Después de casi un mes, y tras superar dos PCR insistentemente positivas (que mi profesora de Biología me aclaró que se trataba de las siglas de la “reacción en cadena de la polimerasa”, pero que como había que decirlo en inglés, era al revés), una mañana le volví a ver subiendo el cierre. Y, al verle, me pude dar cuenta de un nuevo cambio. En su cara ya no estaba la antigua mascarilla quirúrgica, sino que llevaba puesta una FFP2 de las que se compran en las farmacias.

Van pasando los días, pasa lo que los que saben de esto llaman la primera ola, pasa la segunda, enfilamos la tercera... y la rutina vuelve a la vieja papelería. Todo es acostumbrarse, y de eso es buena muestra de que veo un nuevo cambio en mí ya entrañable librero, sus mascarillas ya no son blancas, sino que cada mañana trae una de un color diferente, siempre a juego con el jersey que toque.

Hace tan solo un año, pero parece que fuera hace un siglo. Los científicos de turno hablan ya por todas partes de la “fatiga pandémica”, que no es otra cosa, creo yo, de que estamos todos hasta el gorro de tanto confinamiento, tanta mascarilla y tanto gel hidroalcohólico. De no poder abrazar a nuestros seres queridos y de no poder salir con los amigos.

Mientras tanto, los informativos hablan de que se aproxima una borrasca que traerá nieve, solo nos faltaba que nos sepultará una gran nevada...

3. A.C., “Filomena”, Alienación, 4ºAa ESO

La mente y el cerebro. Fascinante, ¿verdad? Es curiosa la complejidad y repercusión que este órgano posee sobre cada uno de nosotros. Y, más importante aún, cómo puede cambiar nuestra mundana vida en un instante.

A partir de los 18 días, el cerebro del feto comienza a desarrollarse, llegando al tercer trimestre de gestación, lo hace la memoria, y cerca de los tres años, el individuo inicia la identificación de objetos o incluso la capacidad de recordar. Cuando eres un niño te enseñan a andar, hablar, sumar, o a razonar, pero, ¿qué ocurre cuando se te olvidan todas estas cosas?

Para Julia todos los días eran iguales. La única actividad que le llenaba era mirar por la ventana esperando que algún día pudiera encontrar una respuesta a lo que continuamente se preguntaba; “¿A dónde va la Luna cuando es de día?” Su marido, Francisco, se levantaba todas las mañanas con el objetivo de hacer feliz a su mujer, aunque ella no se diera cuenta.

Este matrimonio de cincuenta y dos años dio fruto a dos niñas y un niño poco después del “sí quiero”. Siempre han sido personas muy positivas y alegres, y han sabido cuidar y querer a los que les rodean. Por tanto, la llegada de esta demencia al cerebro y al corazón de Julia, fue una “apacible” lucha para Francisco y sus hijos. En honor a todo el amor que anteriormente ella depositó en cada uno de sus seres queridos. Sabiendo que tarde o temprano habría que dejarla marchar.

Julia convivía con esta enfermedad desde 2011, cuando empezó a no recordar las fechas médicas, los números de teléfono, no era capaz de viajar sola en el metro, y su comportamiento y estado de ánimo se convirtió notablemente más irascible. Ante esta situación, Francisco acudió al neurólogo, donde le diagnosticaron esta afección a su mujer.

Durante los tres primeros años de la enfermedad, es decir, a lo largo de la fase inicial, los síntomas más evidentes que afectaban al hipocampo de Julia eran, sobre todo, los cambios de humor, y la disminución de concentración. Pues no era capaz de realizar tareas que antes le resultaban sencillas, como lavar los platos o incluso vestirse.

Día tras día la situación empeoraba notablemente. Entramos en la fase moderada de la afeción, en la cual, el paciente comienza a repetir acciones, a perder el reconocimiento de familiares o a depender de su cuidador.

“15 de marzo del 2020. He tenido que pedir a mis hijos que me ayuden con las tareas externas del hogar, ya que mi mujer no es capaz de hacer su vida sin depender de mí. En un primer momento tuve que contratar a una persona interna para que me ayudase a realizar las labores necesarias para su cuidado. A lo largo de la primera semana, Julia se comportaba de manera “normal” hacia la cuidadora que le atendía, pero las cosas se complicaron.

Todas las personas tenemos días malos y días buenos. A Julia le ocurría lo mismo. Maite, su cuidadora, asistía todos los días desde las ocho de la mañana hasta las siete y media de la tarde, cuando le dábamos la última comida de la jornada. Ese día, lluvioso, tuve que salir a hacer diversos recados, pues mis hijos, por temas laborales no podían. A pesar de la lluvia, las carreteras no estaban aglomeradas de coches y pude llegar a casa antes de lo previsto. Me monté en el ascensor, pulsé el número 3 y esperé. Introduje la llave en la cerradura y la giré dos veces hacia la izquierda. Cuando abrí la puerta, colgué el abrigo, me quité los zapatos encharcados de agua y voceé; ¡he llegado a casa! Nadie respondió.

Me dirigí hacia el comedor donde estaba Julia mirando por la ventana. Nada nuevo. Le pregunté dónde estaba Maite y no hubo ningún tipo de reacción, ni si quiera me miró. Busqué por toda la casa y no hallé nada. Empecé a perder los nervios. Llamé al teléfono de la casa de Maite y una voz me contestó.

Al parecer, Julia quería irse de casa para emprender mi búsqueda y, evidentemente, Maite le frenó. Ella comenzó a alterarse, a berrear, y a intentar deshacerse de la mano que le oprimía el brazo. Todo esto acabó en un empujón, lo que hizo que Maite se golpease en la cabeza con el mueble de la entrada. Cuando Julia se percató de la sangre, empezó a llorar y el arrepentimiento se apoderó de ella. Maite se levantó como pudo y llamó a un familiar para que acudiese a curarle la herida. Finalmente se marchó, y Julia se quedó por un par de horas en estado de *shock*.

Al día siguiente no se acordaba de lo sucedido, y decidí no volver a arriesgar la vida de nadie.”

Francisco acudía cada seis meses aproximadamente a una revisión para ver la evolución del cerebro de su mujer. Poco después de su último episodio, una insistente llamada telefónica retumbó las finas paredes de su vivienda. Francisco, alarmado, respondió. Los médicos le avisaron de que, debido a la pandemia del COVID-19, no iba a ser posible realizar a Julia los exámenes correspondientes. Fue un poco complejo debido a que se encontraba en la última fase de la enfermedad e iba a necesitar abundante asistencia en sus últimos días de vida.

A continuación podrás leer algunos de los testimonios dados por Francisco, para que puedas darte cuenta de lo duro que es, tanto vivir con la demencia, como cuidar de las personas que la padecen.

“28 de mayo del 2020. Entrando en la fase grave de la enfermedad, tuve que retirar numerosos muebles del domicilio, pues Julia se tropezaba reiteradamente. En concreto, me obligué a eliminar los espejos en los que ella se reflejaba todos los días. Antes de llegar a estas circunstancias, los médicos me advirtieron, que, en cualquier momento, podía asustarse de su propio rostro o incluso no saber quién es. Y así fue.”

“24 de agosto del 2020. Con el abrigo y la bufanda puesta, mi mujer mira por la ventana al lado de un calefactor sin encender, haciéndome como todos los días la misma pregunta “¿a dónde va la Luna cuando es de día?” Con los ojos llenos de lágrimas sin saber muy bien qué decir, me quedo callado y me dirijo hacia la cocina para hacer la comida.

Tengo que reconocer que, yo, como cuidador de una persona que padecía esta enfermedad, he cometido muchos fallos a lo largo de estos nueve años. De los cuales hoy día me arrepiento. Al principio, cuando todavía no me había acostumbrado a esta nueva situación, cada cuestión “obvia” que me preguntaba, yo le respondía con un tono poco afectivo repitiéndola una y otra vez; “No te enteras”.

He tenido que acudir en numerosas ocasiones al psicólogo, pues aunque afortunadamente tuve el apoyo de mis tres hijos, la situación era tan dura, que fue necesario recurrir a ayuda profesional

Lo más triste de este largo proceso es cuando deja de saber quién eres y no es capaz de recordar ni tu nombre. Es duro, porque he pasado con ella más de cincuenta años, y apenas aguarda en sus pensamientos algún recuerdo nuestro. Sólo rememoraba situaciones concretas de su infancia. Sobre todo de su difunta madre.

Estos últimos nueve años han sido los peores de mi vida, no obstante, guardo una reminiscencia que nunca olvidaré; como todas las mañanas, me dirigía hacia la habitación de Julia para lavarla y vestirla. Cuando me planté allí, ella estaba mirando por la ventana preguntándome la cuestión matutina, “¿a dónde va la Luna cuando es de día?” Yo, como todos los días le respondo que, la Luna, siempre está ahí aunque no la podamos ver. De repente, gira la cabeza, seguramente sin entender nada de lo que le estoy diciendo, y me hace una sempiterna sonrisa que jamás olvidaré.

Aunque Julia ya no pueda recordar nada ni de su infancia, ni sus hijos, ni de mí, sólo tengo la esperanza de que ahí, dónde quiera que se encuentre, tenga presente cada minuto de afecto y cariño que recibió a lo largo de sus noventa y cuatro años. Pues lo último que se olvida es el amor.

Cariño, hasta que mi corazón y mi mente me lo permita, siempre me preguntaré esa frase que te llevó tantos quebramientos de cabeza; ¿a dónde va la Luna cuando es de día? Tú, al igual que la Luna, siempre estarás ahí aunque no te pueda ver. Gracias por hacer frente a esta cruel enfermedad que te arrebató la vida; el Alzheimer”

A.M., “El Cholito”, *Consciencia Global*, 1ºBachillerato.

Hoy día, estamos viviendo unos momentos bastante difíciles y que nunca antes habíamos pasado. En estas circunstancias, cuando pasamos por momentos complicados, muchas veces nos paramos a reflexionar y a plantearnos el porqué de las cosas. Creo que este es uno de esos momentos, y en mi caso, voy a parar a hablar sobre los distintos valores que tenemos como personas y como sociedad en conjunto.

La verdad, en algún momento de esta pandemia, todos y cada uno de nosotros hemos llegado a pasar un mal momento. En mayor o menor medida, pero nadie ha estado todo este tiempo feliz y contento como si nada. Incluso la gente que le ha dado igual la pandemia y que no ha respetado las medidas de seguridad han llegado a pensárselo dos veces, a desear que todo vuelva como antes o incluso a sentir miedo. Y razones no faltan: hay un virus suelto que no hemos podido controlar y que está matando a gente. Prudencia ha sido una palabra que se ha estado repitiendo todo este tiempo. Siempre nos han pedido tener prudencia, pero, ¿por qué? Pues porque una de las cosas que caracteriza estos momentos es que parar al virus no es trabajo de uno, y

lo más importante, según cómo lo hagas, puedes llegar a perjudicar a otros aunque tú no salgas mal parado. La manera en la que puedes perjudicar a los demás es propagando el virus para que llegue a otras familias. Y perjudicar no va en un sentido leve, va en el sentido de que esa persona que contagiaste indirectamente puede morir. Y lo peor es la gente de su círculo social, como familia o amigos, que también salen perjudicados por un dolor tan fuerte como el de la pérdida de alguien importante en su vida y el saber que no va a volver más. Y tú, que aunque no haya sido directamente has sido el causante del contagio y sus consecuencias, te has recuperado del Covid y ya has salido del hospital bien y sin daños posteriores, pudiendo volver a casa y a ver a tu familia. Pero, ¿y si ocurre a la inversa? Que tú, que has estado respetando las medidas de seguridad en casi todo momento, acabes perdiendo a tu padre por alguien que no le ha importado una mierda esto y solo se ha dedicado a estar de fiesta sin mascarilla, y que a esa persona no le pase nada y se recupere y tú y toda tu familia hayáis tenido que pasar por el hospital y que, desgraciadamente, uno de tus familiares no acabase aguantando la enfermedad. Estarías destrozado y a su vez enfadado con quienes se saltan las medidas del Covid, pero tampoco puedes hacer eso si tú no respetas estas medidas, sería de hipócrita. Espero que se haya entendido mejor el primer mensaje de que hay vidas en juego, y cualquiera puede morir con esto.

Especialmente, siento pena por las personas mayores, que son las más afectadas por esto y las que tienen mayor riesgo de mortalidad. Pues, hay que entender lo que hay detrás de toda esta gente. No son gente mayor y vieja sin más que ya no sirven para nada como algunos llegan a pensar. Son gente que ha vivido mucho más que nosotros y en una época mucho más difícil que la nuestra, gente que se ha tenido que buscar la vida desde bien jóvenes y que no han tenido el plato de la comida listo al volver a casa, gente que ha llegado a vivir incluso guerras y que, tras sobrevivir a estas, han tenido que, entre todos, levantar el país de nuevo incluso en las peores situaciones posibles, como la hambruna o la pobreza. Por ejemplo, en España, en la época de posguerra quedó el país bastante mal y arruinado, y se las tuvieron que arreglar para salir de esa crisis y conseguir una mayor estabilidad. Estabilidad que hemos llegado a vivir nosotros estos años antes de la pandemia gracias a ellos. Tampoco creo que haga falta decir que, pese a las condiciones, fueron capaces de tener hijos y, por ende, hacer que hoy estemos aquí. Pues, después de semejante

sacrificio, no sería justo que precisamente por los irresponsables que mencioné anteriormente todos los mayores mueran sufriendo sin habérselo buscado.

Otra idea que debemos entender es que los muertos no son cifras. Muchas veces, viendo las noticias, vemos todas esas cifras de muertos y no lo llegamos a entender del todo. Incluso a mí me cuesta hacerlo, pero el ver mil muertos no quiere decir que se hayan muerto mil personas sin más, quiere decir que ha habido mil familias tocadas, mil sueños o proyectos acabados, etc. Es decir, una muerte sola engloba mucho más de lo que pensamos, así que imagínate mil muertes o más.

Entonces, ¿debemos limitarnos solo a respetar las medidas de seguridad a raja tabla? No, obviamente. Aunque también haya que hacerlo, yo soy el primero en reconocer que no es para nada fácil respetar el 100% de las veces las medidas sin ningún fallo. No somos robots, somos personas, por lo que es casi imposible lograrlo. Simplemente tenemos que evitar en la máxima medida posible romper estas medidas, y especialmente, si cometemos errores, que sean más involuntarios y leves que voluntarios. Porque una cosa es bajarte la mascarilla un momento para respirar porque te estás asfixiando, pero otra muy distinta es acudir a una fiesta ilegal con 50 personas sin ni tan siquiera haber distancia de seguridad. Y que no nos podemos basar solo en respetar estas medidas y ya, tenemos que pensar en nuestras vidas e intentar vivir como vivíamos antes. Es decir, tratar de recuperar la normalidad anterior y sobre todo vivir lo más felices posibles a pesar de todo esto. También, querer a los que te rodean, especialmente a los que te importan y pasar tiempo con ellos, porque a estas alturas ya no sabes cuándo pueden dejar de estar aquí. Siempre que puedas, dar un abrazo a tu madre no cuesta nada, es gratis y nunca es tarde. Luego no debemos arrepentirnos de estar al día siguiente de negro en su funeral porque tiempo hemos tenido para quererla y estar con ella. Aplícate lo mismo para ti, tampoco sabes en qué momento las cosas se pueden torcer, así que aprovecha tu vida lo más que puedas.

Con todo esto, he llegado a una conclusión: la fraternidad es ahora más importante que nunca. Porque todo lo mencionado anteriormente no es posible sin la cooperación de todos. La prudencia la tendremos que poner en práctica todos y cada uno de nosotros para lograr parar el virus. Si uno no cumple lo indicado, afectará a todos los demás. Lo mismo pasa con el aprecio, el amor hacia los otros... Todo eso tiene que ser recíproco, y al igual que tú quieres a tu madre, ella también te quiere a ti.

Tenemos que vernos a todos como seres humanos que somos con nuestras familias, amigos, sueños...y tratarnos como si todos fuésemos una gran familia, en la que no hay que dejar a ninguno de lado y debemos ser responsables por nosotros y por los demás. También cuidar a los que luchan por nosotros en primera línea en los hospitales y no dejarlo todo en unos simples aplausos. Solo así podremos salir de esta situación de la mejor manera posible, y cuando salgamos de esta, poder recordar orgullosos a los que ya no están y no tuvieron la misma suerte.

Avenida de San Diego 63, 28053 Madrid. Tel. 91 478 19 97 / 98. E-mail: direccionsecundaria@colegioraimundolulio.org

DEPARTAMENTO DE LETRAS

